



La Lectura Popular

AÑO XV

Orihuela 1 de Abril de 1897.

Núm. 327

Preguntas y respuestas

(Conclusión.)

III

Libertad de cultos.

- ¿Qué es libertad de cultos?
—Aquel principio liberal que supone que el hombre tiene derecho á dar á Dios el culto que le plazca ó no darle ninguno: es decir, el derecho de hacer de la religion un comodin adaptable al gusto del consumidor.
- ¿Por qué se llama liberal este principio?
—Por que tiene por base la supuesta independencia del hombre con relacion á Dios.
- Luego tambien nace de la soberbia.
—Si; de la soberbia infernal que antes vimos tomar el nombre de *soberanía nacional* para legislar contra la ley de Dios, y ahora la vemos tomar el nombre de *libertad de cultos* para negarle el que se le debe.
- ¿Y cuál es la primera consecuencia de esta barbaridad?
—La de suponer que no hay Dios; ó que Dios no ha revelado al hombre la manera de darle culto.
- ¿Y qué otras consecuencias trae?
—Muchas. Admitida la libertad de cultos queda admitido que todas las religiones son buenas; (que vale tanto como decir que todas son falsas;) que no ha habido ninguna revelación; que el cristianismo es falso; y que Jesucristo fué un impostor.
- ¿Y en el orden moral?
—La anarquía completa; porque si no hay religion revelada, tampoco hay moral revelada; y entonces no hay más moral que la que cada uno se inventa: entonces en vez de los mandamientos de la ley de Dios, imperan los *de la naturaleza*; que son los que seguía el gallego del cuento cuando decía que no padecía de tenta-

ciones, porque en darles lo que le pedían se marchaban y lo dejaban tranquilo.

IV

Libertad de imprenta

- ¿Qué es libertad de imprenta?
—El derecho que los liberales se conceden á sí mismos de publicar sus malas ideas.
- ¿De dónde nace este principio?
—De la soberbia infernal que antes, hemos visto tomar el nombre de *soberanía nacional* para legislar á su antojo; despues el de *soberanía religiosa* para creer á su antojo, y ahora el de *soberanía intelectual* para pensar á su antojo y reventar al mundo con sus malos pensamientos, y peores doctrinas.
- ¿Y á donde conduce esta última soberanía?
—A la torre de Babel y correspondiente confusión de lenguas.
- ¿Por qué?
—Porque donde todo el mundo puede publicar las mentiras que se le antojen, la verdad ha de salir con las manos en la cabeza.
- ¿Pues no dicen que de la discusión sale la luz?
—Sí; pero es cuando los que discuten no están á oscuras.
- ¿Y quiénes están á oscuras?
—Los incrédulos que no admiten más luz que la de su razon, candil con mucha pavesa y poco aceite.
- ¿Cuáles son los frutos que ha dado al mundo la libertad de publicar mentiras!
—En religion el *ateísmo*, que conduce á la desesperación; en política al *anarquismo* que conduce á la barbarie; y en moral el *pornógrafismo* que conduce á la cuadra.

V

Libertad de enseñanza.

- ¿Qué es libertad de enseñanza?
—La última de las libertades liberales y la peor de todas ellas.
- ¿Por qué?

—Porque cierra el cuadro liberal y entrega la llave á Lucifer diciéndole: «Ya es usted el amo.»

—Definala usted.

—Es la libertad que se toman los liberales de inculcar á los niños sus malas doctrinas, para corromper las generaciones futuras despues de haber corrompido las presentes. Es la soberbia infernal que primero tomó el nombre de *soberanía nacional* para legislar á su gusto, despues el de *libertad de cultos* para creer á su gusto; luego el de *libertad de imprenta* para mentir á su gusto; y ahora el de *libertad de enseñanza* para educar á los niños á su gusto y hacer con ellos lo que hizo con los hombres.

—¿Y qué hizo con los hombres?

—Apartarlos de Jesucristo y entregarlos á Lucifer; que ese y no otro es el objeto del sistema.

—¿Y no habrá exageración en estas afirmaciones?

—No puede haberlas porque están de acuerdo con la historia, con la razón, y con la fé: con la historia porque se ha visto que donde el liberalismo impera todo se lo lleva el diablo; (dígalo España, Francia, Italia etc.) con la razón porque *en obedecer á Dios está la libertad*, y el sistema liberal consiste en *obedecerse á sí mismo*; y con la fé, porque la Iglesia tiene condenado el liberalismo como heregía naturalista y calificado á los liberales de *imitadores de Lucifer*.

—Y despues de conocer tan claramente la heregía liberal aun hay quien se llama liberal y defiende sus principios?

—Sí señor; y va á misa y confiesa y comulga; tras de lo cual hace elecciones para sacar diputados liberales, que apoyen partidos liberales, y hagan leyes liberales con arreglo á los principios liberales que acabamos de ver, oír, oler, gustar y tocar.

—¿Y es posible ser buen católico y obrar así?

—No señor.

ADOLFO CLAVARANA.

Fusilar por principios

«El Movimiento Católico» aplaudiendo la conducta enérgica del general Polavieja en Filipinas, decía hace poco.

En el orden moral hace falta algo semejante en nuestra Península.

Es preciso, es indispensable aplicar con todo rigor la ley penal á los que hacen de la Administración campo de operaciones *non sanctas*. Es preciso fusilar, con la tranquila severidad de la justicia la defraudación, el soborno, el chanchullo, el negocio inmundo, el epicureismo político, el compadrazgo corruptor, el escarnio de las leyes, y á eso tira, según declaró ayer en su discurso el señor Silvela, el cual, con energía no frecuente en su estilo añadió que para esta empresa estaba dispuesto á entregar los trozos de su piel y los pedazos de su carne.

Vamos por partes.

Es indiscutible que la necesidad de fusilar vicios políticos, administrativos y sociales se impone por momentos, y que el generoso ofrecimiento de piel y carne de su propiedad que hace el Sr. Silvela para sacrificarla á tan árdua empresa, es digno de todo encomio.

Pero nos ocurre una duda; si hasta para tocar la guitarra, se necesita hacerlo por principios si se ha de tocar bien, para fusilar hombres y vicios ¿no han de necesitarse principios fundamentales?

Apelamos al buen juicio del Sr. Silvela, cuyo cuerpo no quisiéramos ver menos cabado en vano, para que nos diga si nuestra duda es razonable.

Fusilar cualquiera fusila, disponiendo de pólvora y soldados; pero el caso no está en fusilar, sino en hacerlo con derecho y de manera que la sangre no sea estéril.

Y en qué principios ha de descansar este nuevo arte ¿en los principios liberales? Aquí está la cuestión.

Si se reconoce al hombre el derecho de pensar como quiera ¿con qué derecho se le cohibe para obrar de acuerdo con sus pensamientos?

Si es legítimo un principio ¿por qué no han de serlo sus consecuencias?

Y si las consecuencias son fusilables ¿por qué no se ha de fusilar el principio?

Y ahora hablemos de la conveniencia de fusilar los hechos dejando en pie las ideas.

Qué pensaríamos de un labrador que se afanara en extirpar las malas yerbas de su campo mientras autorizaba á sus hijos para ir sembrándolas de nuevo ¿que estaba loco y consumía en vano su fortuna?

Pues eso hay que decir de los partidos

liberales que consumen la sangre y la fortuna de los pueblos para extirpar los males de la patria dejando en pie el derecho de sembrarlos de nuevo, al amparo de las falsas libertades que constituyen el sistema liberal.

Créame el Sr. Silvela; en vano sacrificará trozos de su piel y pedazos de su carne para fusilar vicios políticos y sociales, si no fusila antes los principios que los vivifican.

Los principios, los principios; ahí está el secreto.

—Pero los principios están enlazados con los *cocidos* y..... ¿quién fusila el puchero?

—La fé; solo la fé.

Por eso fuera de la fé no hay salvación.

ADOLFO CLAVARANA

PENSAMIENTO PROFÉTICO DE UN GRAN PONTÍFICE

... si no se detiene, y no se reprime una tan desenfrenada libertad de pensar, de hablar, de escribir y de leer, podríamos, merced á los esfuerzos combinados de los reyes y de los capitanes llenos de la ciencia política ó militar, merced á los batallones y á los expedientes, merced á todas estas cosas, podríamos parecer por un momento aliviados de los males que nos aquejan; pero si no se arranca su raíz y destruye su semilla (me horroriza el decirlo, pero es preciso decirlo), el mal irá creciendo, se irá afirmando, abrazará toda la tierra; y entonces para destruirlo ó para conjurarlo, no bastarán los ejércitos, ni las guarniciones ni la vigilancia de la policía, ni las murallas de las ciudades, ni las barreras de los imperios.

(Pío VII, Encíclica *Diu astis*.)

VARIEDADES

TESOROS

Con este título, *Tesoros del Corazón de Jesús*, acaba de dar á luz el insigne escritor D. Santiago Ojea otra de sus admirables obras.—El autor de *La Vida Feliz* (magistral exposición de las Bienaventuranzas), de *Las Maravillas del Amor Divino* (doctísima explicación del símbolo apostólico) y de otros libros llenos de pasmosa erudición y profunda sabiduría, ha expuesto en el que acaba de publicar todo cuanto sobre los Sacramentos conviene saber, no solo á un cristiano instruido sino á un sacerdote sabio y celoso. La obra es, pues, recomendable para toda clase de personas, tanto más, cuanto que en ella van unidas á la ciencia teológica la claridad literaria, y á ambas la un-

ción del que escribe con el corazón antes que con la cabeza. Mil enhorabuenas al señor Ojea cuya obra recomendamos á nuestros lectores. Véase su anuncio al final de este número juntamente con las demás obras del autor.

LOS INQUILINOS

La inteligencia y el corazón son como una casa en la cual admitimos *inquilinos*, y pueden ser honrados, tranquilos ó alborotados y destructores, no tratando más que de ensuciar la vivienda que los aloja.

Pongamos, pues, cuidado en las ideas á las cuales damos *hospitalidad*; no las recojamos á la ventura en el libro ó en el diario que nos cae en las manos. Hay ideas que una vez admitidas no se pueden *desalojar* sino con gran trabajo.

DIGNO OBISPO Y SUBLIME ALCALDE

He aquí un hecho reciente que merece ser concido.

Habiendo pasado unos días en Corrales el Sr. Obispo de Zamora, el día de su regreso cuando el coche estaba para salir, el cochero soltó una blasfemia que oyeron unos agentes de la autoridad.

—Está usted multado en cuatro pesetas, le digeron.

—¿Cómo se entiende!—saltó el cochero hiriéndose con su galoneada casaca

—Lo dicho; cuatro pesetas.

El cochero resistió creyendo, que por ser quien era tenía *bula* para blasfemar; pero no contó con la entereza del alcalde que ya a punto de arrancar el coche, le mando una pareja de la guardia civil para cobrarle la multa.

Entre tanto el alcalde para prevenir al Prelado se acercó á él y le esplicó lo que ocurría

—¿Es posible! dijo el Obispo.—Está usted despedido—añadió dirigiéndose al cochero. Aunque tuviera que irme á pié.

—¡Ah! no señor dijo el alcalde;—puesto que le he privado del cochero guiaré su coche.

—Aceptado.

Y el digno Obispo y no menos digno alcalde, salieron juntos para Zamora el uno dentro del coche y el otro en el pescante.

CONSTANCIA EN EL BIEN

En las rudas batallas de la vida no siempre la victoria es del más fuerte, sino del más constante; del que *civida* la sangre que vertió por la ancha herida y lucha denodado hasta la muerte.

Frutos liberales

Las siguientes palabras son de *El Mote* que describe así la inahuguración del Casino republicano y la última reunión de sus amigos,

«En la inahuguración del Casino republicano fué exhibido un revolver, y cruzaron por el salón varias frases medianamente diplomáticas.

Después en la prensa puso como nuevo al director de *La Justicia* el presidente interino, y el director le devolvió el agasajo.

En la noche del jueves se verificó otra sesión, y hubo protestas, gritos, insultos, denuestos; palos, bastones y sillas por el aire; un presidente que al comenzar la sesión sacó un revolver y lo colocó sobre la mesa; palos al presidente; seis heridos que fueron á la casa de socorro; doce ó trece que se calcula que fueron á curarse á las suyas; puerta cerrada por el delegado de la autoridad; individuos presos, é intervención del juzgado de guardia.

Oculto río de cieno,
¡bajo cuánta flor corrías!

—¡Como! ¿y con un río de cieno quieren los republicanos curar nuestros males?

Está visto que los liberales han acabado de perder el juicio.

Ya no basta el doctor Esquerdo.

EL REMEDIO

Para seres que tienen corazones
Tan duros como el bronce y el granito,
De nada servirá el derecho escrito
Que preparan monarcas y naciones.

No bastan, no, cadenas y prisiones
Ni leyes que castiguen el delito,
Para crimen tan hondo y tan maldito
Están demás fusiles y cañones.

Contra esa enfermedad ya cancerosa
Que nos lleva derechos á un abismo;
Contra el caos social, que no otra cosa
Pretende en su locura el anarquismo;
Contra esa gente como can rabiosa,
Tan sólo hay un remedio: el Cristianismo.

(Simeon Yerro.)

PELO FALSO

Entró á comer en un restaurant cierto sujeto.

Al servirse la sopa notó que tenía varios pelos.

—Mezo,—dijo indignado el comensal, ¿qué pelos son estos?

—No se apure, señorito, que son pelos falsos.

—¿Cómo falsos?

—Sí seño., son de la peluca del cocinero.

Definición del liberalismo

El liberalismo, especie de naturalismo político, es un sistema que profesa la separación é independencia, en mayor ó menor escala, del orden natural respecto del sobrenatural; de forma que el Estado, en sus diversos organismos y relaciones, viva y obre sin someterse al orden sobrenatural, sin tener en cuenta las doctrinas y leyes de la Iglesia, que es su custodio, su aplicación y su intérprete.

(Pastoral de los preladados de la provincia eclesiástica de Burgos.)

Argumentos contra la confesion

1. *Acaso la confesión sea invención de los curas.* Ya te dije que esto era imposible: ¿qué cura podía ser el inventor de tan famosa ley que debió meter en el mundo mayor ruido que la invención de la pólvora? ¿No se confiesan también el papa, los obispos y los sacerdotes? ¿no confiesan éstos á los pobres á los enfermos, á los apesados, y eso sin poder recibir un céntimo? ¿Quién no ve, pues, que los curas jamás inventarán una obligación como ésta, la cual es cien veces más pesada para los sacerdotes que para los demás fieles?

2. *Hay tantos que no se confiesan...* Sí: es verdad que muchos que están cargados de pecados no se confiesan; pero también lo es que si mueren impenitentes, con toda la balumba de sus crímenes se van al fondo del infierno. Y ¿quieres tú por no confesarte, condenarte también con ellos eternamente? ¿Qué locura!

3. *No tengo ningún pecado.* ¡Ojalá fuese esto verdad! Bastaría entonces que comulgases una vez al año: porque cuando no hay pecados, no obliga el precepto de confesarte. Pero oye lo que escribe San Juan: *El que dice que no tiene pecado, es hombre mentiroso.* Hasta los santos se tenían por unos pobres pecadores; ¿y tú osas estimarte por hombre tan justo? Toma la vara del examen y sacude la capa de la conciencia, y te espantará de ver cuanto polvo de pecados sale de ella.

4. *¡Postasme yo á los piés de otro hombre!* ¿Y por qué no? Si tuvieses una penosa enfermedad y supieses que sólo hay un curandero que sabe bien el remedio seguro para tu dolencia, ¿no acudirás á él, aunque fuese el hombre más despreciable del mundo? Pues bien; has de saber que Dios ha puesto el remedio de los males del alma en las sagradas manos de los sacerdotes, y que no hay más remedio, es preciso que te humilles á sus piés, para que quedés absuelto, y perdonado en el cielo.

5. *El confesor me reñirá.* Acaso te reñirá como aquel rey del cuento que riñó al ladrón de la gallina para librarle de la cárcel. Pero si eres tan delicado que no puedas sufrir ni una palabrita de reprensión, ¿por qué no vas á uno de tantos confesores como hay que son más blandos que la cera y más dulces que un panal de miel?

6. *Acaso me descubrirá.* Esta es la excusa de algunos desvergonzados que hasta hacen alarde de sus fechorías. Pero seas tú quien fueres, has de saber que en lo que menos piensa el confesor es en los pecados que oye. Por un oído le entran y le salen por el otro. Es además tan rigurosa la ley del sigilo sacramental, que primero se dejará el confesor hacer pedazos antes que revelar la más leve cosa oída en confesión.

7. *¿Qué dirán mis amigos?* Si tus amigos

son buenos, nada: si son malos, todo lo que les venga á la boca. Pero, ¿por qué no has de darles una higa á todos? ¿Tantos favores les debes que por su respeto te hayas de condenar?

8. *¡Ay! ¡y cómo decir mis enormes culpas!* Sencillamente. ¿Tendrás vergüenza de decir las á un árbol? Pues haz cuenta que el confesor es como un árbol que ni ve, ni oye, ni siente; porque te aseguro que está tan acostumbrado á oír toda clase de esperpentos y humanas miserias, que aunque á tí te hagan temblar, á él le dejan tan sereno é impassible como antes.

9. *¿Para qué confesarme si he de volver á pecar?* ¿Por qué no dices también: por qué mudarme esta semana la camisa si he de volver á ensuciarla? ¿Por qué he de comer hoy si luego he de volver á tener hambre? Había un loco que siempre estaba de bruces al suelo.—Levántate,—le decían—y él respondía:—No: que volvería á caerme otra vez. No discurras tú así, que esto es pensar como los locos. Confíesate con buen propósito de enmendarte, y si vuelves á caer, te confesarás otra vez, y adelante. ¿No vale más andar en el divino servicio, que estarse siempre caído en el pecado mortal, sin ningún mérito y con sumo peligro de condenarse?

10. *No me veo con fuerzas para la enmienda.* Ni las tienes: pero ¡si! te animas á confesarte, te aseguro que Dios te las dará, y entenderás cuán frágil es el hombre y cuán poderosa la gracia de Dios: haz esta experiencia, y no saldrán defraudadas tus esperanzas, y verás cuán alegre y animoso te levantas de este sacramento de la gracia de Cristo.

11. *Me confesaré cuando me muera.* ¡Bárbaro y más que bárbaro! Con esa criminal voluntad piensas alcanzar la gracia de perseverancia final que es el mayor de todos los beneficios divinos? ¿Así has de jugar con tu alma y baluarte de Dios? Desengáñate: quien así trata á Dios como perro, reservándole lo último de la vida, merece ser también tratado de Dios como perro, y morir como perro.

12. *Hace ya tantos años que no me confieso...* Pues, hombre, por eso mismo debes confesarte este mismo año y en la primera ocasión que puedas.

Hojitas Populares.

El pecador arrepentido

¿Quién es este mancebo, confiado
En riquezas, edad y lozanía,
Que lleva al apetito por su guía,
Pródigo, lujurioso y libertado?

¿Quién es este mendigo, desechado,
Que la carrera de su error no via,
Y pasa en desnudez y hambre el día
Entre animales viles, arrojado?

Uno, que se apartó de la obediencia
Del amoroso Padre, y la sustancia
Suya entregó al deleite, afrenta y vicio.

Uno, que conociendo su clemencia,
Vido la perdición de su ignorancia,
Y vuelto á Dios, le recibió propicio.

(Luis de Ribera.)

Centro católico propagandista de buenas lecturas

Con este nombre se fundó hace un año en Villagarcía un centro de propaganda, que en el primer año ha repartido en dicha villa las siguientes lecturas; 26.145 num de *La Integridad* diario Católico de Tuy: 2400 de *La Lectura Popular*: 600 de *La Avalancha*: 1500 Hojas Populares del P. Morell: 220 folletos de la *Biblioteca Ligera* de Sarda: 600 folletos de Madrid Manso: 300 ejemplares de vidas de Santos: 100 del Via-Crucis y 100 de *Un Servilón y un Liberalito* novela de Fernan Caballero.

Notabilísimo ejemplo de fervor propagandista, que, á tener muchos imitadores, pronto cambiaria la faz de España arruinada, quizás mas que por todo, por las malas lecturas.

Con razón ha dicho el Ilustrísimo Prelado de Salamanca:

«Erigir un templo, es cosa excelente; levantar un hospital, rasgo de misericordia; fundar un instituto religioso, abrir nueva fuente de virtudes; pero el manantial más fecundo de bienes hoy, la panacea más eficaz para la peste dominante, consiste en fundar diarios populares.»

En Villagarcía han entendido perfectamente estas palabras,

Y las practican.

Quejas de Leon XIII

«Lo que agrava y aumenta el mal, aquello en que no podemos pensar sin contristarnos profundamente, es que muchísimos de los nuestros, solicitados y compelidos por la miserable ambicion y el material interés propio, dan su nombre y coadyuvan á la secta. Mal es este que poderosamente nos obliga, Venerables Hermanos, á llamar á las puertas de vuestra caridad episcopal, pidiéndoos encarecidamente que procureis con ahinco la salvacion de tales personas, aplicando sin cesar vuestra solicitud y celo á ver de disuadirlas de su error y librarlas de la ruina ciertísima en que se precipitan.»

Las anteriores palabras, vertialas Leon XIII hace cinco años (1892) en una alocucion á los Obispos de Italia manifestando su pena y su tristeza al ver como *los nuestros*, los que debieran apoyar lo bueno, apoyan lo malo llevados de miserable ambicion ó compelidos por bastardos intereses.

Y en efecto; es triste, tristísimo que muchos, muchísimos católicos alienten y vivifiquen la maldita secta masónica y su afin el liberalismo, ayudándoles, dándoles su nombre, engrosando sus partidos políticos, y sus escribiéndose á sus periódicos, y al tratarse de

fomentar el bien, sean tan reacios y tan indiferentes.

¿Merecen estos tales el nombre de católicos?

Lo dudo. Acaso solo por estar bautizados.

La pluma

¡Pluma: cuando considero

Los agravios y mercedes,
El mal y el bien que tú puedes
Causar en el mundo entero;
Que un rasgo tuyo severo
Puede matar á un tirano,
Y que otro, torpe ó liviano,
Manchar puede un alma pura,
Me estremezco de pavura
Al alargarte la mano!

(A. L. de A.)

COMO ESCRIBEN LOS CRISTIANOS

He aquí una carta particular de Cirujeda el heroe de Punta Braba que nuestros lectores verán con gusto.

Esta dirigida á un pariente suyo de Jaen y dice así.

BATALLÓN DE SAN QUINTÍN

Peninsular, núm. 7.

COLUMNA DE OPERACIONES

PARTICULAR

Mi Pepe Ramón queridísimo: No es tanta la satisfacción que me producen tus vitores y felicitaciones por mi hecho de armas del 7 de Diciembre, en que la SANTÍSIMA VIRGEN ME ELIGIÓ Á MÍ para dar una nota alegre á los abatidos espíritus de nuestro pueblo tan digno de sus favores, como la que siento por vuestro estado actual, Bien, querido primo. ¡Dios es todo misericordia, y premia con largueza á los que le quieren!

(El párrafo que sigue se refiere á particularidades de familia.)

Bendigamos mil veces á aquellos seres que nos enseñaron la moral cristiana, no tocando pequeña parte á nuestro amado maestro D. Vicente Domínguez Colomer.

Fe y perseverancia, y Dios nos ayudará.

No te mando ningún retrato porque no tengo ni uno solo. Todos los que habrás visto publicados, no sé de dónde salieron.

Adiós, Pepe Ramón. Recibid un abrazo de vuestro—PACO.»

Hasta aquí la carta del caudillo.

En ella no hay una frase de jactancia ni de orgullo. Patriota de verdad, cristiano de corazón y amante de la Virgen, á ella atribuye su trascendental victoria, mostrándose humilde hasta en la manera de rehuir el relato, torciendo el giro de su epístola, Alegre, ver un alma así, y entusiasmo pensar que aún nos queden hombres de ese calibre.

Estos son los que han de salvarnos.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el opúsculo correspondiente á Marzo de la colección titulada EL BUEN COMBATE que publica la *Librería y Tipografía Católica* de Barcelona: Titúlase éste *La piedad al uso*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro. Nuevamente encarecemos á nuestros subcriptores la difusión de estos opúsculos.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

LA LEYENDA DE ORO.— Hemos recibido los cuadernos 17 al 20 de la preciosa obra de este nombre que está publicando la casa editorial L. Gonzalez y Compañía de Barcelona y de que ya tienen noticia nuestros lectores—Insistimos en recomendarla por que hoy que los lectores frívolos acaban con la fé y no solo con la fé sino hasta con el sentido comun de las gentes, es una de las mas grandes obras de misericordia recomendar libros buenos y más si son, como *La Leyenda de oro*, un monumento de piedad y un arsenal de doctrina para la inteligencia y de viriles abientos para el corazón—Hoy mas que nunca se neasita propagar la lectura de la vida de los Santos—*La Leyenda de oro* que contiene la de los Canonizados con posterioridad al año 55, es en este genero una obra completísima y al mismo tiempo tan lujosa y atractiva cuanto conviene en estos tiempos en que la forma inspira mas de lo que fuera de desear.

TESOROS DEL CORAZON DE JESUS.

Los siete sacramentos de la iglesia con exposicion adaptada á las necesidades de los tiempos actuales por D. Santiago Ojea y Márquez, Presbitero. Con licencias eclesiásticas. Dos tomos 7 pesetas.

OBRA DEL MISMO AUTOR

MARAVILLAS DIVINAS.—El Simbolo apostólico, dos tomos 8 ptas.

LA VIDA FELIZ. Virtudes cristianas, cuatro tomos 12 ptas.

EL REINADO DE JESUCRISTO.—La fe y vicios á ella opuestos, un tomo 5 ptas.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Á RICOS Y Á POBRES 1 pta.

En pasta, 75 céntimos más por cada tomo

NOTA. A los libreros se les hará el 20 por 100 de rebaja.

Quien tome cualquiera de las tres primeras obras adquiere derecho á recibir las dos últimas por la mitad de su precio.

PUNTOS DE VENTA: Administración de LA SEMANA CATÓLICA, Bolso, núm. 10.—En las librerías de los Sres. D. Gregorio del Amo y D. Enrique Hernández, Paz, 6; y en casa del autor, San Vicente Alta, 56, 3.º

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.